

Un real de sueño sobre un andamio

Óscar Sambrano Urdaneta

El Nacional, 1957-07-18.

Martín de Ugalde, autor de *Un real de sueño sobre un andamio*, es nativo de Andoain, pueblo situado en una región industrial de Guipúzcoa. Hace años atravesó el océano y se radicó en nuestro país, donde se ha consagrado a las actividades periodísticas. Sin perder la perspectiva de su origen europeo, Ugalde se ha ido compenetrando de tal modo con la fisonomía de estas tierras venezolanas y con el espíritu de sus habitantes, que ambos se le han convertido en sustancia generadora de obras literarias en nada diferenciables, en cuanto a legitimidad de personajes, ambiente y lenguaje, de las que pudiera escribir con propiedad un criollo de nacimiento y crianza. Tiene, pues, Ugalde, cierta dualidad telúrica y vital que se refleja muy claramente en los cuentos del volumen a que se contrae la presente reseña.

Venezuela es uno de los países americanos donde el tema del inmigrante posee mayor vigencia social. La literatura narrativa ha comenzado a responder a dicho tema con obras de tal objetividad, que constituyen grandes reportajes novelados, como *Venezuela imán*, de José Antonio Rial. En poesía venezolana, lo más representativo es el extraordinario poema *Mi padre el inmigrante*, obra fundamental entre las de Vicente Gerbasi. En general pudiera afirmarse –y ello es perfectamente lógico– que quienes han desarrollado el tema, con pocas excepciones han sido inmigrantes o descendientes directos de inmigrantes. Tal es el caso de Martín de Ugalde. Los tres cuentos que cierran su volumen, plantean, con extraordinaria objetividad y gracia narrativa, episodios típicos en la vida de diversos grupos de inmigrantes; la adaptabilidad e inadaptabilidad de éstos a las nuevas tierras, gentes y costumbres; sus esperanzas y desilusiones; su lenta y difícil compenetración con los medios sociales adoptados donde el idioma comienza ya por ser un obstáculo. De los tres cuentos en referencia, el último del libro es el mejor: su calidad fue premiada en uno de los concursos anuales que auspicia este diario.

Los años de residencia que Ugalde cuenta en Venezuela, sus viajes por diversas regiones del país, sus manifiestas dotes de buen observador, le han proporcionado una visión tan clara y precisa de esta tierra y de sus pobladores más típicos, que este volumen se inicia con cuatro cuentos de muy legítimo contenido venezolanista. Entre ellos, el de menos valor es *Fracaso*, y el más distinguido es, sin duda, el titulado *El cacho*. En este último se tratan, en un doble plano de realidad y ensueño, los estados emotivos de un viejo margariteño, imposibilitado por los años de hacerse a la mar, pero, por ello mismo, admirablemente facultado para soñar, en cuclillas sobre la playa, con la aventura marinera tras la codiciada presa que hay que arrebatarse a un mar envalentonado.

La nueva tierra, y los que a ella arriban, son, pues, los dos polos entre los cuales gravita el presente libro. Y para que nada falte a la imagen, hay una tercera sección, que es como el fiel de una balanza, completamente ajena a los temas principales. Está constituida por

un sólo cuento, titulado *Punto y aparte*, en el cual se refiere cómo se salva de las llamas eternas un hombrecito de vida modesta y ajena a los más consabidos preceptos que se dan a quien aspira a ganar un puesto en las mansiones celestiales.

Logró así, Martín de Ugalde, tal vez sin proponérselo, un volumen de equilibrio arquitectónico en cuanto a la distribución de sus temas: *De la tierra, del cielo, de los inmigrantes*.